

TEXTO I

Todas estas ramas del conocimiento cuyo conjunto constituye lo que se llama las ciencias, se fundan, por consiguiente, en el principio de razón bajo sus diferentes formas y tienen por tema constante los fenómenos, sus leyes, su encadenamiento y las relaciones que resultan de ellos.

¿Cuál será entonces el modo de conocimiento que investigue esa esencia propia del mundo que es independiente y está fuera de toda relación, esa sustancia verdadera de los fenómenos, que no está sometida al cambio y cuyo conocimiento permanece siempre verdadero y siempre el mismo, en una palabra, las *Ideas*, que son la objetividad inmediata de la cosa en sí de la voluntad? Es el *Arte*, es la obra del genio. El arte concibe y reproduce por medio de la contemplación pura las Ideas eternas, lo que hay de esencial en todos los fenómenos de este mundo; y según la materia de que se sirve para esta reproducción, constituye las artes plásticas, la poesía y la música. Su origen único es el conocimiento de las Ideas; y comunicar este conocimiento su fin único. Mientras las ciencias, obedeciendo a la corriente incesante de las causas y los efectos, bajo sus cuatro formas, se ven obligadas siempre a correr tras un nuevo resultado, sin encontrar jamás el término de su carrera, sin poder dar satisfacción completa, como no se puede, por mucho que se corra, alcanzar aquel punto en que las nubes tocan el horizonte, el arte, por el contrario, llega a su fin en cualquier instante, pues arranca al objeto de su contemplación de la corriente impetuosa que arrastra las cosas de este mundo y le aísla frente a sí. Ese objeto único que en la fuga universal de las cosas no era más que un átomo invisible, se hace a sus ojos la representación del todo, el equivalente de las cosas innumerables situadas en el espacio y en el tiempo. El arte sujeta la rueda del tiempo; las relaciones desaparecen; su objeto es la esencia, la Idea.

Podemos, pues, definir el arte, diciendo que *es la contemplación de las cosas independientemente del principio de razón*, en oposición a aquella otra contemplación que se halla sometida a dicho principio y que es la de la experiencia y la de las ciencias.

ARTHUR SCHOPENHAUER, A., *El mundo como voluntad y representación*. Ediciones Orbis, S.A., Barcelona, 1985, Vol. II, pág. 22.

CUESTIONES TEXTO I

1ª Cuestión: Explicación y análisis de los siguientes conceptos y cuestiones relacionadas con el texto: "principio de razón", "genio" y "arte". Sentido de la frase "la objetividad inmediata de la cosa en sí de la voluntad"; ¿Cuál es el papel del *principio de razón* en las ciencias y por qué el arte se sitúa fuera de él? (Hasta 2 puntos)

2ª Cuestión: Relación del contenido y sentido del texto, con el pensamiento de su autor y su obra (Hasta 3 puntos)

TEXTO II

A nadie se oculta que resulta más atractivo el *homo ludens* que el *homo faber*, el niño que juega que el camello cargado de fardos. A nadie: ni siquiera a los partidarios de una ética deontológica. Pero es tiempo de construir, no sólo de preferencia estética, y para construir en una sociedad ideologizada, desde una perspectiva felicitante, es menester enfrentarse a algunas cuestiones ineludibles: ¿qué podría significar el término «excelencias» en una sociedad inmisericorde y competitiva?, ¿cuáles serían las virtudes envidiadas por una sociedad consumista, estratégica y corporatista?, ¿cuál sería el ideal de felicidad, el ideal de una imaginación bombardeada por todo género de propaganda?

Y, junto a todas estas preguntas de «ética-ficción», se abre el gran interrogante: si un hombre animado por semejante ideal de felicidad, conformado por semejantes virtudes, respetaría el elemental principio de igualdad y solidaridad, que constituye la más preciada de las conquistas morales.

Por eso algunos éticos nos hemos refugiado humildemente en una ética de mínimos, y nos limitamos a decir a nuestros oyentes y lectores: al decidir las normas que en su sociedad van a regular la convivencia, tenga en cuenta los intereses de todos los afectados en pie de igualdad, y no se conforme con los pactos fácticos, que están previamente manipulados, y en los que no gozan todos del mismo nivel material y cultural ni de la misma información; porque —por decirlo con John Rawls— usted está convencido de la igualdad humana cuando habla en serio sobre la justicia; o cuando ejecuta actos de habla con sentido, por decirlo con la ética discursiva; haga, pues, del respeto a la igualdad una forma de discurso normativo y de vida.

La felicidad... A la felicidad todos los hombres aspiran, pero no la entienden de igual modo ni el vulgo ni los sabios, ni los jóvenes ni los adultos, ni las distintas sociedades entre sí. Tal vez porque sea un concepto vacío. Tal vez porque no sea la filosofía quien haya de ocuparse de ella.

ADELA CORTINA, *Ética mínima*, Madrid, Tecnos, 1994, pp. 286, 287.

CUESTIONES TEXTO II

3ª Cuestión: Desarrolle la problemática planteada en el texto y su relación con el conjunto del pensamiento de la autora, explicando las semejanzas y diferencias con el autor citado en el texto (J. Rawls). (Hasta 3 puntos)

4ª Cuestión: Análisis del estado de la cuestión planteada en el texto en el debate filosófico contemporáneo. (Hasta 2 puntos)